LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 35.

ALICANTE, 15 DE JUNIO DE 1873.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Continuacion.) (1)

Por qué la iglesia Romana fulmina airada sus ex-comuniones contra la doctrina espiritista?

Los adoradores de la fé ciega no comprenden la fé racional.

En esta somera frase se halla compendiada la respuesta.

No es religiosa la doctrina espiritista? no es moral? no es humana? no realiza los grandes principios evangélicos en armonia con los progresivos adelantos de la humanidad?

En eso está su pecado. Hé ahí su culpa.

El Espiritismo es religioso, es moral, es humano, dentro del conjunto armónico de la sociedad en que vive, realiza sus principios con arreglo á los fines sociales y al espíritu del siglo, y por este delito de leso anacronismo, sufre las iras y la mas encarnizada persecucion de los adoradores del ayer, en toda la plenitud de sus encantos ideales.

Se ha dicho que los estremos se tocan y nunca con mas fundamento que en esta ocasion, puede elevarse este supuesto á palmaria verdad.

Esto es hijo de la Providencia que pone ante nuestra vista hechos inconcusos, para mejor poder apreciar que, su influjo, no en vano se deja sentir sobre nosotros.

La iglesia romana combatiendo el Espiritismo, uniendo su voz á la de los materialistas para aniquilarlo, forma un contraste tan original é incomprensible, que muchas veces he esclamado en un acceso de dolor ¡qué desgracia! Creerlo todo, es como no creer nada. Los unos aduciendo en su favor la lógica desprendida de los hechos naturales mirados bajo el punto de vista del positivismo material; los otros recurriendo á la tradicion de los hechos en su oscuro y laberintico juego de contradicciones, proclamando la fé sin raciocinio, tomando el efecto por la causa, todo en armonia con su refinado egoismo espiritual y material; inconscientemente se unen en absurdo consorcio para dar el golpe de gracia á la doctrina espiritista.

El por qué de los primeros ya lo hemos analizado, el de los segundos nos falta y este tiene mas hondas las raices.

Puesta la mano sobre nuestro corazon, confesamos con ingenuidad que no odiamos, porque no conocemos el rencor, pero que la iglesia de Roma ha dado pié con su intemperancia á que la miremos en la desnudéz de sus formas.

Siempre ha sido lo mismo!

Vive con el pasado sin ocuparse del porvenir.

Quiere presentarse á los ojos del mundo representando el conmiserativo papel de víctima, echando en olvido por conveniencia, que ha ejercido por mucho tiempo el de verdugo.

(1) Véase el número 33.

Es cierto que el Espiritismo combate en su doctrina, mejor dicho, espresa en sus teorias el absurdo de ciertas creencias que son artículos de fé en la iglesia romana, tales como el infierno con su fuego material, las horribles penas eternas, la personalidad del demonio; no lo negamos, pero que al hacerlo presta un inapreciable servicio á la humanidad, porque sus teorías están en perfecta relacion con los adelantos de la ciencia, del progreso de las ideas y de la marcha del mundo. Esa marcha sublime que en vano se pretende variar; ese progreso incesante que como el curso de la vida es imposible detener; ese adelanto científico que nos lleva á comprender á Dios en la grandeza infinita de sus obras.

Pero el espiritismo no es esclusivista, no pretende imponerse como infalible, y deja la libertad de que se analicen racionalmente y discutan sus hechos; oponiendo pruebas á objeciones, razonamientos á dudas, causas á efectos, probando la verdad de su existencia. ¿Hace esto la iglesia de Roma? El Espiritismo es tolerante, por mas que comprenda los groseros errores en que vive sumida la humanidad que le rodea y con las armas de la persuasion, no con los fulminantes rayos de la excomunion, procura hacer prosélitos y enseñar á los que no saben, ¡virtud cristiana! ¿Hace esto la iglesia de Roma?

No: encastillada en sus tradiciones, engreida de un poder legado que no tiene, orgullosa de su ayer, no admite la controversia porque se juzga infalible; es intolerante porque no confia en sus fuerzas y como su egoismo no la permite reconocer ningun derecho que pueda limitar su pretendido derecho, llama sacrilego á quien se atreve á discutir sus afirmaciones, excomulga *cristianamente* á los que no piensan como ella, pues todas sus tendencias no son otras que poder decir: «¡Póstrate. mortal humanidad! yo lo soy todo, la sociedad, el estado, la iglesia, la verdad absoluta, la ciencia, el arte, la instruccion; yo distribuyo la justicia, regulo el trabajo, administro el mundo, y por último, yo soy el árbitrio de los destinos del hombre en esta y en la otra vida. Por eso he dicho: fuera de mi no hay salvacion posible.» ¡Egoistas propósitos de una institucion que muere!

Y decimos que muere, porque no tiende á su reforma y porque no basta todo el poder de sus *Sylabus*, *Encíclicas* y *Pastorales*; toda la autoridad que le quiera dar á sus concilios, para detener la veloz marcha del mundo, que con rapidez la precipita en su corriente.

Su mision ha terminado desde el momento en que se declaró enemiga de los adelantos y la libertad.

Su apologia la hace esa *infalibilidad papal* sacrilego y monstruoso atentado contra la verdad divina, lanzado con una osadía que espanta á la faz del siglo XIX.

Lo que en siglos de fanatismo religioso no se atrevieron á proclamar, cuando el poder papal y la iglesia de Roma dominaba las conciencias; cuando Fernandos y Luises, Cárlos y Felipes les ofrecian su incondicional apoyo; cuando las guerras llamadas *santas* trataban de conquistar el Oriente en nombre de la fé católica; cuando los horrores de la Saint-Barthelemy se cometian autorizados é instigados por sus infames secuaces; cuando la ciencia oculta en las celdas de los conventos era patrimonio esclusivo de sus ministros; cuando las hogueras infernales del *santo oficio* tostaban sin piedad á la imagen de Dios en la tierra (para su mayor gloria); y desde el régio alcázar á la miserable cabaña, estaba sujeto á su avasalladora voluntad; hoy que las máscaras han caido y no existen *Sanbenitos*, que sus impiedades están conocidas, que el poder se les escapa de las manos, que no cuentan con mas fuerza que su pasado esplendor; hoy repetimos, se atreven á proclamarlo y deifican á un hombre arrancando á Dios uno de sus atributos inviolables, sin temor de producir un nuevo cisma, ¿Qué importa? Hasta ahora se contentó con abrogarse los poderes de la tierra, su desmedido orgullo que no puede tolerar que estos desaparezcan con sus glorias, la ha llevado al sacrilegio de abrogarse los de Dios.

¿Puede darse mayor locura?

¡Iglesia de Roma, hace mucho tiempo que estás conocida!

Por temor de ser difusos no entramos en detalles, desde que haciéndose incompatible con la civilizacion, comenzó á estraviarse de las fuentes de su origen. Epoca fatal, en que la ciencia balbuciente aun se hizo cómplice de la teología para sumir la inteligencia en la abyeccion de su esclavitud, forjando las cadenas que debian aprisionarla.

Pero las tinieblas de la edad media se han ido disipando con el sol del renacimiento.

Hoy la ciencia no es esclava y presenta al espíritu para su estudio y análisis. la obra eterna de la creacion; á ese espíritu que vivifica la inteligencia, cuyo omnímodo poder segun San Pablo: *lo escudriña todo, hasta las profundidades de Dios.*

El Espiritismo cumpliendo su mision, formando de Dios y sus atributos una opinion mas justa, mas lógica, mas verdadera, rechaza la teoría del infierno con su fuego material, la eternidad de las penas, y la personalidad del diablo, *causa corporis* de las iras de Roma.

¿Y por qué estas iras cuando la geología y la astronomía, la psicología y la metafísica, la justicia y la moral, el sentimiento y la razon de consuno, se revelan contra tan monstruosas afirmaciones que el Espiritismo rechaza?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno que idealizó el poeta italianc, cuando la osada geología provista de su piqueta y auxiliada de las ciencias naturales, ha profundizado la tierra y estudiado sus capas constitutivas?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno, cuando la astronomía ayudada de las matemáticas y la física, ha contemplado y reconocido la inmensidad, descubriendo un mundo de mundos y soles, estudiando sus movimientos, describiendo sus órbitas con tal precision y regularidad que asombra?

La teoría del infierno ha caducado, como la iglesia de Roma, desde que la ciencia ha progresado y ésta ha permanecido estacionaria.

Por eso odia la ciencia, porque su interés le priva de los ojos para no ver y del raciocinio para no discurrir. Porque embota sus sentidos, toda vez que del infierno vive á espensas de la ignorancia.

El infierno no es el destino del hombre sino la negacion de todo destino, ha dicho con razon un filósofo moderno, pudiendo añadir que no existe mas que en las arcas de Roma.

¿No significa nada la autoridad de un Galileo, un Copernico, un Cuvier, un Flammarion, un Herschell, un Geny-Lusac, un Colon, un Franklin y tantos otros apóstoles y mártires de la ciencia, que con los descubrimientos maravillosos han demostrado la negacion de ese infierno material?

¿La voz de los hechos ha de enmudecer ante la voz de la tradicion?

¿La voz de la ciencia que persuade ha de callar ante la voz de la fé que abisma en dudas?

La fé racional es hija del espíritu, la fé ciega es hijastra de los sentidos.

La primera se dirige al sentimiento, la segunda al egoismo.

La iglesia de Roma que todo lo ha materializado para sus fines particulares, de una metáfora racional, ha formado una hipóstasis teológica.

IVAN SOERTLLER.

(Se continuará).

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

(Conclusion).

Este mandamiento, ama á Dios sobre todo y al prógimo como á nosotros mismos, resume toda la divina doctrina; abraza el progreso, que es verdad, que es la creacion; sus pilastras todos sus hijos; y la infinidad de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz para admirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omniciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador!

Los *ilusos* que oyen con fé y humildad las enseñanzas de Aquel prometido: *los endiabla-*

dos visionarios que despiertan su adormecida fé ante la union de la ciencia con la conciencia, que establece el espíritu de verdad, han estudiado su término, en sus dos esencialísimas fases: amor y estudio; caridad y ciencia; trabajo y virtud.

Este mandamiento tan sublime como sencillo, tan lacónico como espresivo, asume toda la ciencia del porvenir: es el reino de Jesús: es la mas clara evidencia de la vida futura: es una de las infinitas moradas de la casa del padre: es donde *no entrará el que no naciere de nuevo*: es aquel del que dice S. Pablo: lo corruptible no puede permanecer en el reino de lo incorruptible.

Y esta vida futura que á todos nos aguarda, que á todos nos espera, es el consiguiente de nuestra vida anterior. Y como deduccion lógica estará en relacion con nuestra otra vida; se armonizará con nuestras afecciones; con nuestros vicios ó virtudes; con nuestra negligencia ó actividad; en una palabra, con nuestro progreso. De modo, que si la caridad y el estudio han sido nuestros consejeros, la ciencia y el bien serán nuestra cumplida satisfaccion. Pero si la crápula y la apatía nos han dominado, las tinieblas y la indolencia serán nuestro remordimiento. Segurísimos, sin embargo, de la justicia divina y de la bondad de Dios, encontraremos siempre abierta la puerta del perdon, de la indulgencia, de la piedad, para proseguir nuestro mal andado camino; y de progresion en progresion llegaremos al reino de Jesús, reino del sumo bien, de la inteligencia celeste. ¡Y cómo no; siendo nuestro Padre tan justo como bondadoso! Todo amor, todo omniciencia! Tan inmutable como omnipotente!

Esta es la verdad, hermanos, desfigurada por la conveniencia y restablecida por quien puede y quiere restablecerla. No creó para abandonar sus obras. Sed perfectos, y á la perfeccion nos conducen sus eternas leyes.

Este es el reino espresado por Jesús. Nada de infierno, plágio pagano: nada de purgatorio necesidad del estómago: nada de limbo, en el que por desgracia nos han tenido diez y nueve siglos, y ahora entran sin pensarlo. Progreso y solo progreso nos demanda Cristo: amor y estudio, virtud y trabajo nos pide el Crucificado, para poder merecer y alcanzar su reino. Pero amor sincero, amor verdad, y cultivo y desarrollo de nuestras facultades.

Esto dice el reputado mandamiento, veamoslo:

Amando á Dios sobre todo, hemos de admirarle contemplando sus grandezas y maravillas. Esta contemplacion nos producirá sin duda el afan de conocer las relaciones y armonias de la creacion. Y este deseo aumentará con el estudio. Progreso intelectual.

Amando al prógimo, como á nosotros mismos, hemos de ver siempre, y en todas partes hermanos nuestros; y desarrollando la caridad con ingénua práctica, nuestro espíritu que contará sus dulces emociones por los actos fraternales, progresará moralmente.

¡Oh gran Dios! quién pudiera estasiarse ante tu infinito! Solo la perfeccion entreverá tu purísima esencia. Solo el progreso podrá conducirnos á las puertas del santuario do mora aquella.

Discurrid y amad, hermanos, y puesto que la virtud y el trabajo nos conducirán á puerto seguro, practiquemos é inculquemos la caridad con el esclavo y el poderoso, con el débil y el fuerte, con el Mahometano y el Chino, porque todos somos hermanos. É interrogando la creacion, divino libro abierto á nuestro pensamiento, desarrollémosle con inquebrantable constancia, procurando imitar á Jesús, y nunca á los que de buen grado y sin esfuerzo ni sacrificio alguno, nos regalan todo lo de allá, acaparando todo cuanto pueden de lo de acá.

FEDERICO CASTELLÓ.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

Discurso obtenido del espíritu Manuel Llana y Ortiz, y pronunciado en una conferencia por el citado médium.—«La mejor forma de gobierno para el desarrollo de la libertad y práctica de la justicia.»

Ciudadanos: conforme oisteis la otra noche de la correcta palabra del Sr. Espino, hay varias formas de gobierno, las cuales han venido rigiendo desde remotos siglos el destino de la humanidad. No me concretaré á hacer el análisis de ninguna de ellas, por que la historia está escrita y ella es la palabra mas sublime, como que es la voz de todas las generaciones muertas y la que mejor puede satisfacer nuestras dudas, descorriendonos el velo del pasado,

Solo me limitaré por tanto, al hacer uso de la palabra, á deciros como comprendo la República Federal.

La República Federal, es la mejor forma de gobierno, si por mejor se entiende lo mas económico y al mismo tiempo mas sólido, y

aplico la palabra solidez, al régimen que pueda robustecer los principios de libertad, de órden y de justicia, únicos elementos que constituyen la vida libre de los pueblos, y base fundamentad en que se apoya la palanca del progreso que es el bello porvenir de la humanidad. (Bien)

La República Federal, funda sus aspiraciones en dividirse en pequeños grupos ó estados, independientes unos de otros; regidos cada cual con arreglo á su naturaleza, á sus hábitos, y á sus costumbres, porque los diferentes hábitos y costumbres, requieren una ley distinta, para que pueda cada estado girar libremente en su esfera de accion, y no someterse al fallo de la nacionalidad, que confunde las diversas aptitudes y los distintos sentimientos que desarrollan los pueblos, por razon de la temperatura, clima, y situacion geográfica en que están colocados.

La República Federal es la mejor forma de gobierno, la descentralizacion es el punto culminante de sus aspiraciones, los estados son su bello ideal y en esto el hombre, no hace mas que cumplir la voluntad y el deseo de la naturaleza que todo lo hizo vario; en el campo al lado del lirio crece la azucena, un paso mas allá, otra flor, y esta armonia de lo pequeño, es el espejo de la armonía de lo grande. En España la naturaleza nos tiene divididos, porque el Catalan, no es el Andaluz y el Andaluz no es el Valenciano, ni el Valenciano es el Gallego; y pretender que todos seamos una misma savia y una misma flor, es un disparate, porque cada cual tiene su vida propia, su propia palpitacion, y un alma que siente en completa divergencia respecto de las demás; y si el propósito de las monarquias fué ese, conociendo que los estados españoles, con su diversidad de idiomas y costumbres, eran flores diferentes con las cuales se podia formar un hermoso ramo, probaron la torpeza mas inconcebible, porque para hacer el ramo es preciso arrancar la flor, y la flor que se arranca, solo puede dar aroma y hermosura mientras dure el calor de su perdida existencia. (Aplausos),

La armonía de los pueblos está en dejarlos vivir en su propia naturaleza, crecer y desarrollarse aspirando su propio elemento, porque como el pez no puede vivir fuera del agua, ni el ave voladora arrastrárse por el suelo, ni el hombre conquistar otro elemento que su propio elemento, así el Catalan no puede vivir bajo la ley y la naturaleza del Andaluz, porque no es su ley ni su naturaleza; ni el Gallego marchar perfectamente acorde con la naturaleza y la ley del Valenciano, porque tampoco es ni su naturaleza, ni su ley y respectivamente todos los estados españoles, en esta disparatada reciprocidad de ideas, de idiomas, de hábitos y de costumbres.

El cielo de Andalucía, ciudadanos, no es el cielo de Cataluña; en el uno está la poesía, y en el otro hasta las caprichosas nubes con sus figuras forman la precision matemática. El estado andaluz es la rosa de Jericó que encanta con sus perfumes, y el estado catalan es la insípida margarita que nada dice al alma; el uno se columpia en el cielo, y el otro cogido al manubrio de su industria, cuenta por las evoluciones de su rueda mecánica, las varas de tejido y el capital que proporciona el trabajo por segundo. (grandes aplausos). Barcelona que es el alma de Cataluña, no es Sevilla que es el alma de Andalucía. En Sevilla se sueña cuando el esquife cruza el rio en el silencio de la noche y al son de la dulce cantinela que hiere el aura impregnada de suavísimos perfumes; en Barcelona se despierta al rudo golpe del martillo del trabajador; yo era un niño cuando recibí estas dulces emociones de Andalucia y un niño tambien, cuando vibró en mis oidos el áspero rechinar de las máquinas de vapor en Cataluña y siendo un niño, noté esta diferencia; noté que el sol de Cataluña no calentaba lo mismo que el sol de Andalucía; noté que el hombre aqui, se entregaba con demasiada frecuencia á la dulce meditacion, mientras que en Cataluña el movimiento del hombre es mas enérgico y mas vivo, cómo si fuese la desesperacion de la vida; y entendí, que cada minuto que se pasaba sin trabajo, era un pan perdido, mientras que en Andalucía, la feracidad de su suelo lo daba todo, hasta la indolencia al hombre; ved en esta diferencia de carácter consecuencia de la naturaleza diferente de los pueblos, la imposibilidad de unificar las leyes y hacer girar el cuerpo de la sociedad española al impulso de la mano de la centralizacion.

España es como un cuerpo truncado por diferentes partes, tantas partes como idiomas tiene. y formado de tal manera, que al movimiento que se imprima á una, no responden las demás, y por esto, es de todo punto preciso y conveniente separarlas y dividirlas en estados, y cada estado regirse por la ley que mas cuadre á la naturaleza de su vida, á la temperatura de su cielo, y al organismo en que están formados sus sentimientos y aspiraciones. (Aplausos).

Si fuésemos comparando el carácter de los españoles, veríamos, que á la dignidad de

los aragoneses, no responde la humildad de los gallegos; y que el génio franco y jovial de los valencianos, está en completa discordancia con el fruncido entrecejo del vascuence y con la escesiva pulcritud de los castellanos: y así cada uno, no es uno mismo, sino que es uno diferente, y sería una violencia peligrosa encerrar esta diversidad en la vasija de una misma ley, y someterlos á todos bajo un mismo régimen gubernativo. (Aplausos.)

La república federal tiene su relacion íntima en cada uno de los estados que la forma como en una individualidad; cada estado tiene su accion libre, independiente, como la accion y el movimiento del hombre y obra y piensa y ejecuta por sí y con arreglo á la naturaleza de su ley, que es el equilibrio de su vida: y así como en el hombre culto é instruido está la buena educacion y la decencia, en el estado ha de estar incarnado el sentimiento de fraternidad y buena armonía para con todos los de la federacion. El hombre no puede vivir fuera de la sociedad sin embrutecerse y sin degenerar lastimosamente sus facultades intelectuales; el estado que no estuviese en buenas relaciones con los demás, irremisiblemente perderia el esplendor y la grandeza que está llamado á conquistar bajo la égida del gobierno de la república federal española. (Aplausos).

Este habia de ser el gobierno de hoy, basado en los sentimientos de amor y de fraternidad; pero es esto posible? no; y hé aquí el porque os advierto que mi imaginacion va más lejos, como si un pensamiento intuitívo me llevase á la vanguardia de otros siglos y de otras generaciones; la república federativa no satisface por completo mis deseos, porque solo tiende ficticiamente á perfeccionar los grupos humanos, cuando este trabajo es muy difícil, casi imposible para la inteligencia del siglo XIX. Para esto sería preciso no robarle *al hombre* la savia de su vida, y desgraciadamente la ley del egoismo impera con lastimosa insistencia entre todos nosotros; todos pretendemos hacernos ricos, ¡la riqueza! hé aquí una maldita palabra, sinónimo de destruccion, de lucha, de esterminio; la que produce tantísima desgracia, como que es la que engendra el pensamiento de muerte al asesino, al ladron y al incendiario; no hubiera pasiones terribles, sino existiese con la riqueza tan deplorable desigualdad entre los hombres. (Muy bien).

Yo comparo á la sociedad de hoy, como una masa informe de gusanos, que pululan unos encima de otros, rodeando un círculo muy estrecho, del que en su torpeza no aciertan á salir.

Todos pugnan con desesperados esfuerzos por salir á la superficie con ansia de ver la luz, y se atropellan, y ruedan y en ese murmullo zumbon, monótono y desagradable, me parece oir las maldiciones de los hombres caidos, y la risa satánica de los que se levantan á despecho de los demás.

Ciudadanos: oid esto que os voy á decir, que envuelve el problema de la regeneracion social y el ángel del Apocalipsis será el hombre que lo resuelva, confundiendo la necia altanería de los unos, para hacer brillar la justicia de los otros, ante la razon y el derecho á la vida que tenemos todos los que habitamos en este planeta, tan inícuamente monopolizado por las ambiciones.

El mundo tiene 170.000.000 de kilómetros cuadrados para 1.150.000.000 de personas que le habitamos y solo hay un ente rico, inmensamente rico y poderoso y éste es la naturaleza, nuestra madre comun, que por cada sonrisa de amor, por cada gota de rocío con que empapamos su cariñosa frente, que es la tierra, nos dá cien libras de pan cada dia, sabrosas carnes para fortalecer nuestras fuerzas, é imaginacion fecunda para construir palacios que alcen su frente á las nubes, con ansia de entrever los alcázares del cielo y la régia morada de Dios. (Grandes y repetidos aplausos).

¡Cien libras de pan cada dia al solo trabajo de hincar un momento nuestra rodilla al suelo y coger su fruto! cien libras de pan, que nos roba ese capital egoista; porque hoy los campos se siembran con dinero y el que lo tiene, siembra y recoje para sí y sumerje en la desgracia á millones de criaturas, que imploran caridad al campo yermo y esteril, regado por lágrimas, que ni producen compasion, ni una espiga siquiera para mitigar el hambre devoradora: y hé aquí, la rabia, la desesperacion y el crímen, y hé aquí, el asesinato y el robo, y hé aquí la ley de los ménos contra la impotencia de los más, como un sarcasmo horrible arrojado al rostro de la naturaleza. (Aplausos). Sí; el ángel del Apocalipsis será el hombre que resuelva este caos, esta mentira insondable, esta razon insolente de que la criatura tenga derecho á padecer apenas nace, robándole á su madre el sustento necesario que podria proporcionarle un nutritivo alimento.... y luego? no habeis visto al hombre rugir como fiera, al ver esos pedazos de sus entrañas pedirle pan que no puede darles, porque el trabajo está cercenado por la razon de conveniencia de los que disponen del capital? Se paraliza el

trabajo por razon de conveniencia, y miles de familias sufren y esperan; piden prestado y viven en un ansia infinita, porque su dignidad está en un crédito que no pueden satisfacer y su honra allí tambien. ¡Oh! cuán triste es vivir de esta manera! y luego no habeis visto en la crudeza del invierno, á mil infelices criaturas sin amparo y sin abrigo al rigor de la intemperie, pedir por caridad una limosna con mano trémula, y desfallecidos y muertos de frio, de hambre y de ansiedad! y estos mismos que sufren así, y crecen sufriendo, son los mismos que abandonados de todos, espian más tarde los crímenes sociales en las cárceles y en los presidios embravecidos y salvajes, porque el infortunio ha hecho presa de ellos y los ha vuelto insensibles á todo trato social y á todo sentimiento humanitario.

¿Confesad que esto no necesita una reparacion cumplida? Pues apesar de que soy republicano, mi verdadero gobierno será el que repare todo esto.

Hé dicho.

VARIEDADES.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

¡Madre del corazon! cuánto he sufrido
En la triste ignorancia de mi vida;
Cuando tu inmenso amor miré perdido
Creyendo que era eterna tu partida;
Cuando en tus sienes no encontré un latido;
Cuando tu dulce voz quedó estinguida,
Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos.
Perdí la luz, de tus hermosos ojos.

—

¡Tus ojos...! que habian sido en mi exis-(tencia
Faros de salvacion y de consuelo,
Destellos de la santa providencia,
Luminares purísimos del cielo;
Idolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo;
Porque antes de perderte comprendia
Lo mucho que me amabas, ¡madre mia!

—

¡Cuánto me amastes,! si; yo fui tu gloria,
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el mas triste de tu historia
Y para tí sin duda, el mas querido.
El afan de tu vida transitoria
Fué evitar á mis labios un gemido;
Pensar en mi dolor, fué la gran pena
Que te hizo sucumbir; ¡Eras tan buena!

—

Que no es estraño que al perderte, el llanto
Facil brotara de mis tristes ojos;
Y que en mi soledad sintiera espanto,
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¿Qué le ofrece al mortal? luto y enojos;
El que fija en la tierra su mirada
¿Qué ha de encontrar? El hielo de la *nada*.

—

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida
Sin elevar al cielo una plegaria;
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afan en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

. . . .

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la tierra en el abismo,
Y un *algo* misterioso, en dulce halago
La frente acarició del ateismo.
Quien dijo, que la muerte no hacia estrago,
Por medio de la *magia* ó espiritismo,
Y asombradas las gentes repetian,
¡Que los muertos hablaban, y sentian!

—

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por *reirse* investigaron,
Y sin saber *por qué* se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los séres que perdieron,
Sintieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

—

Yo la sentí tambien, brotó en mi mente
Vertiginosa..... delirante idea,
Comprendí que habia un Sér omnipotente,
Y esclamé con amor. ¡Bendito sea!

Admiré la gran *causa* inteligente,
Miré en la ciencia luminosa tea,
Que nos mostraba mundos y planetas,
Que nunca los soñaron los poetas.

—

Vi á hombres rudos, sencillos, ignorantes,
Trazar sobre el papel rasgos estraños,
Pigméos convertidos en gigantes,
Sin doblez, sin mentira, sin engaños;
Yo vi la conmocion en sus semblantes
Y lamenté los juveniles años,
Que he perdido dudando que vivian,
Que los muertos hablaban y sentian.

—

Viven, sienten, se agitan, se estremecen,
Velan amantes nuestro triste sueño,
Del globo terrenal desaparecen,
Que así lo quiere su divino dueño.
Mas siempre en nuestra lucha nos efrecen
De la esperanza el mágico beleño.
Por eso en mis momentos de agonia
Te contemplaba siempre ¡madre mia!

. . . . — . . . .

Te contemplaba, si: junto á mi estabas,
Y yo creyendo que un delirio era,
Mi frente cariñosa acariciabas
Murmurando; «Prosigue tu carrera»
Tus ojos en mis ojos los fijabas,
Diciendo en su espresion sufre y *espera*;
Y yo entre tanto en mi dolor profundo
!Me encontraba tan sola en este mundo!

—

Sola viviendo tú! fatal locura!
Qué tiempo tan precioso he consumido
Lamentando mi horrible desventura!
Espiacion que sin duda he merecido,
Pero ya terminó; radiante y pura
Contemplo hermosa luz, y conmovido
Mi corazon se agita y en mi mente,
Tres épocas se enlazan dulcemente.

—

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta,
Mi *presente* flotando en el vacio,
Mi *porvenir* que al cielo se levanta
Esclamando, yo espero, yo confio;
Y la fé racional, eterna planta
Que la ciencia la sirve de rocio,
Hoy me brinda el aroma de sus flores
Y á su sombra se estinguen mis dolores.

—

¡Espiritismo! ¡ciencia bendecida!
¡Espiritismo! ¡religion sagrada!
!Foco del bien! ¡antorcha de otra vida!
Filosofia en la razon basada;
La ley de recompensa merecida;
La negacion eterna de la *nada*;
El amor al progreso y á la gloria
De la creacion la lejendaria historia.

—

Yo reconozco tu verdad innegable,
De Dios presentas la perfecta hechura,
En sus divinas leyes inmutable,
Sin preferir á nadie en su ternura:
Tu doctrina es sublime, es adorable,
Es practicar la caridad mas pura;
!Feliz de aquel que al borde del abismo
Oye tu voz, jigante Espiritismo!!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

El Espiritismo animal.

III.

Los fenómenos curiosos del magnetismo hacen desde luego comprender que el mundo no acaba donde se detienen nuestras miradas. Una multitud de cosas se escapan á nuestros sentidos, porque no están bastante desarrollados ni tienen la sutileza necesaria para apreciarlas. De la imperfeccion intelectual y sensorial nuestra, se deduce que la imposibilidad no se halla donde nosotros creemos verla, y que con otra estension de inteligencia y de sentidos pudiéramos llevar mucho mas lejos nuestras investigaciones, á la manera como á favor del microscopio descubrimos séres órganicos en una gota de agua, que á la simple vista nos habia parecido enteramente pura. Por otra parte; la vida general que se manifiesta por el movimiento en todo el universo, ofrece dos modalidades diversas en la vida humana, que

emanan de ese mismo movimiento universal, y que distinguimos, para entendernos, con los nombres de modo material y modo espiritual, fases de una misma vida, ligadas entre sí de tal modo, que solo la muerte es capaz de separarlas por completo. Mas en el estado sonambúlico pueden desligarse y acrecentarse una de ellas sin perder sus conexiones necesarias, hasta el punto de desarrollar esos fenómenos sorprendentes que se provocan en el magnetismo. Constituido el sonámbulo en una existencia anormal y en un mundo diferente del en que nosotros vivimos, y con libertad en su espíritu para penetrar donde no alcanzan sus órganos materiales, desarrolla ideas y conocimientos superiores á los de su estado normal, su pensamiento retrocede en las edades de la humanidad, ó se lanza á los sucesos del porvenir, adquiriendo esa maravillosa facultad de la adivinacion. M. Debay, que en su obra sobre el magnetismo refiere una multitud de casos curiosos bien comprobados para demostrar el sueño provocado, la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la trasposicion de sentidos, la lucidez y la facultad de ver objetos ocultos y á grandes distancias, cita uno estremadamente notable de una señora incrédula en el magnetismo, que habiendo sido invitada á presenciar una sesion, sin que tuviese noticia de su vida privada el magnetizador ni la sonámbula, entregó á ésta, para hacer una prueba con ella, un poco de pelo que llevaba consigo, preguntándola si podria decir de quien era. La sonámbula contestó que aquel cabello habia pertenecido á su esposo; á lo que la señora replicó, que por qué decia que habia pertenecido. La contestacion fué la siguiente: *Porque vuestro esposo murió hace cinco años á consecuencia de una hernia extrangulada.* Sorprendida con esta revelacion, que era verdad, sacó de una pulsera otro poco de pelo, interrogando de nuevo á la sonámbula, si podia adivinar de qué señorita era este cabello. La sonámbula contestó: *Que no era de ninguna mujer, sino de un hijo de la interesada, que hacia un año y tres dias habia muerto en un desafío.* La señora, angustiada con estos fenómenos que la atraian recuerdos dolorosos, afirmó que todo era cierto, causando la sorpresa y admiracion consiguientes en todos los espectadores.

Entre los partidarios del magnetismo hay algunos que no solo admiten la influencia del hombre sobre el hombre y los animales, si no que ademas aseguran ser posible la magnetizacion de objetos inanimados. Puysegur afirma, y los que presenciaron sus esperimentos lo certifican, que magnetizaba árboles, y que estos ejercian influencia sobre las personas que se sentaban debajo de ellos, hasta el punto de caer en el sueño sonambúlico. Deleuze dice que magnetizando el agua, esta adquiere propiedades medicinales, y que con ella ha provocado la traspiracion y otras secreciones, obteniendo crísis saludables en los enfermos. El Dr. Teste ha obtenido el sueño magnético en una jóven, haciéndola beber agua magnetizada, y refiere otro caso de una persona que cayó en el mismo estado por haberse sentado en una silla que él habia préviamente magnetizado. Muchos magnetizadores consiguen dar á los alimentos y al agua pura sabores particulares, que solo aprecian los sonámbulos, y es bastante frecuente el fenómeno de dar á beber agua á una persona magnetizada, estándolo tambien la misma agua, y acusar la sensacion de otro líquido, como vino, ron, etcétera, conforme lo hayan exigido los espectadores. Mialle, en su *Exposicion de curaciones por el magnetismo*, habla de un insomnio rebelde que él se curó aplicándose al epigastrio un trozo de cristal magnetizado. Tambien se citan muchos casos de haber dado al agua magnetizada propiedades de emético, obteniendo vómitos con ella, ó, por el contrario, propiedades calmantes para que obrase como narcótico en afecciones neurálgicas.

Para magnetizar un objeto inanimado, como un vaso de agua por ejemplo, se le tiene en una mano mientras que con la otra se hacen pases muy repetidos por la superficie del agua y por la superficie del vaso, y al cabo de tres ó cuatro minutos se considera magnetizada el agua. Otros añaden la insuflacion ó el aliento sobre los cuerpos inertes que magnetizan, además de tenerlos entre sus manos y de hacer muchos pases sobre ellos, hasta que dichos objetos adquieren mas temperatura de la que tienen ordinariamente.

Entre los fenómenos que se obtienen por el magnetismo, uno de ellos es la magnetizacion por contagio. Los conocimientos fisiológicos facilitan la esplicacion de estos hechos, pues es sabido que el histerismo, el corea, la epilepsia, etc,, se suelen padecer por imitacion; que algunas veces se tose por oir toser; que se provocan bostezos cuando se los ve en otras personas; y que hay, en fin, una multitud de actos orgánicos que se desarrollan por el ejemplo, ó por una especie de contagio moral. En estos casos, así como en esos notables que refiere la historia, tales como los convulsonarios de las Cevennes, los

poseidos de Morzine, etc,, y muchos que se encuentran en las crónicas del fanatismo religioso de los pueblos, son hechos que caen en la esfera del magnetismo. No es, pues, estraño que á veces suceda, como hemos tenido ocasion de observarlo, que alguna persona que asista como mero espectador á una sesion magnética, adquiera el sueño y ofrezca fenómenos sonambúlicos por la accion refleja de la persona que se halla magnetizada.

Habiéndonos propuesto no teorizar los fenómenos magnéticos, sino admitirlos como hechos positivos, cualquiera que sea la explicacion que se busque sobre su casualidad, y siendo nuestro principal objeto al escribir estos artículos establecer las aplicaciones posibles á la curacion de las enfermedades, investiguemos si el magnetismo animal ejerce una accion terapéutica sobre el organismo enfermo, si puede aplicarse al tratamiento de algunas enfermedades, especialmente de aquellas cuya curacion sea imposible por los demás medios que la ciencia conoce, y por último, si hay algunos sujetos que en el estado de sonambulismo posean la facultad de ver los órganos enfermos para determinar las lesiones con mayor claridad de la que el médico puede obtener con todos sus medios de exploracion, y si la lucidez magnética sirve para indicar agentes curativos más eficaces de los que hayan podido ocurrírsele al práctico en su exámen del paciente. Estas cuestiones son de la más alta importancia para la ciencia y para la humanidad, y no merece el desprecio semejante estudio, tanto mas, cuanto que hombres serios, consagrados con afan al cultivo de la medicina, han dedicado su inteligencia á la investigacion de tales fenómenos y de sus aplicaciones.

Ya en el primer artículo hicimos mencion del uso que en la antigüedad se habia hecho del magnetismo por la clase sacerdotal, que era la mas ilustrada de las naciones, para la curacion de las enfermedades. En la Edad Media, los llamados mágicos, saludadores y curanderos hacian curas extraordinarias por medio de la insuflacion y del tacto. En los siglos XVI y XVII algunos médicos ensayaron el magnetismo, muchas veces con éxito, en enfermedades nerviosas crónicas; y ya vimos tambien los prodigios de Mesmer y de Puysegur, y aun cuando para explicar estos hechos acuden muchos á la imaginacion, diciendo que son obra de esta facultad y nada tiene que ver en ello el magnetismo, es una explicacion que no aclara nada, porque falta dar la razon del por qué de esa influencia imaginativa, y el mecanismo por el cual la imaginacion, diciendo que son obra de esta facultad y nada tiene que ver en ello el magnetismo, es una explicacion que no aclara nada, porque falta dar la razon del por qué de esa influencia imaginativa, y el mecanismo por el cual la imaginacion del enfermo se ha movido en el sentido de modificar sus órganos y sus funciones, y corregirse ó desaparecer su enfermedad. No es, pues, otra cosa que buscar una palabra vacía de sentido, porque al fin esas modificaciones de la imaginacion no las obtendria el magnetizado, ni serian tan poderosas que se consiguiera la curacion de un padecimiento sin una influencia directa y positiva del magnetizador sobre el magnetizado, influencia á la que yo llamo agente magnético, por mas que se intente dar otro nombre á la causa del fenómeno.

Estas aplicaciones á la medicina permanecen todavía bastante reservadas, porque no todos los que las obtienen se hallan dispuestos á sufrir la burla y el ridículo de que son víctimas los primeros que admiten una innovacion ó un descubrimiento que choca con todas las creencias admitidas. No han faltado, sin embargo, médicos que han arrostrado esas contrariedades y han hecho públicos sus experimentos. Dupotet estableció en Montpeller salas en el hospital para el tratamiento magnético, que aplicó tambien en varios hospitales de Paris. Pero el charlatanismo viene explotando la indiferencia del mayor número de los médicos, aplicándole como medio curativo sin conocimientos suficientes para ello, ó bien convirtiéndole en una industria que explotan con desdoro de la ciencia y poca utilidad de los enfermos. Es, pues, de desear que los médicos se fijen mas en este asunto, y trasladen á la esfera de sus estudios el magnetismo, arrancándole del charlatanismo que le degrada.

Cuando se magnetiza con objeto terapéutico no es siempre de necesidad provocar el sueño. Basta muchas veces hacer pases, fricciones suaves, ó insuflaciones sobre la region del órgano enfermo, ó bien sobre la totalidad del cuerpo. Pero tambien se apela á producir el sueño magnético, porque en este estado encuentran un grande alivio los pacientes, no habiendo necesidad de suscitar los otros fenómenos mas avanzados, la insensibilidad, la lucidez, etc., porque nada de esto hace falta para las curaciones. El agente magnético, llámesele con este nombre, ó bien fluido nervioso, ó electro-nervioso, electro-viológico, ó de la manera que se quiera, es con el que se consigue restablecer las funciones perturbadas, especialmente en

las afecciones nerviosas, y tambien en padecimientos crónicos de diferente naturaleza, como infartos viscerales, tumores y otras alteracienes orgánicas. Es hipotético todo cuanto se diga sobre el modo de obrar este agente, pues al paso que sirve para dominar afecciones eréticas y de grande excitabilidad, es tambien útil para combatir las mayores debilidades de los órganos.

Para la consecuencia de estos fines terapéuticos es indispensable quc el magnetizador, además de sus dotes y facultades orgánicas para ello, esté adornado de una alta moralidad, que indudablemente se reflejará al exterior de sus actos y en sus palabras, ganando con ello la confianza del enfermo, cosa que es de suma importancia; y que tambien tenga buena salud, porque si no, pudiera comunicar sus enfermedades á los que magnetizara.

El empleo del magnetismo no es incompatible con el uso de otros remedios; antes, por el contrario, estos obran mejor, y á veces despliegan su eficacia medicamentos que habian sido inútiles antes de someterse el enfermo al magnetismo.

Cuando los hechos son ya numerosos y se refieren por hombres que estan al abrigo de la mas ligera sospecha de charlatanismo hay que tener fé en ellos, y no negarlos porque no se hayan presenciado. El profesor Rostán decia que no era de fisiólogos ni de filósofos negar los efectos terapéuticos del magnetismo, puesto que, siendo un agente que determina cambios orgánicos, ha de ser susceptible de poder modificar las enfermedades. Y en efecto, no habiendo una sola molécula en la organizacion que no se halle envuelta y movida por ese fluido eléctrico-nervioso, que es sobre el que se influye con las magnetizaciones, han de sobrevenir cambios notables en los órganos, que influyan en la marcha de las enfermedades. Husson ha referido la curacion de una parálisis de la lengua, que databa de mucho tiempo y produjo el mutismo completo, habiendo recobrado la palabra la enferma con el tratamiento magnético. Georget da cuenta de un tumor blanco de la rodilla, que curó por el mismo procedimiento; y este sabio decia á sus amigos: «Se burlan de mi porque creo en el magnetismo; pero no soy de los que temen comprometer su reputacion, refiriendo estos hechos maravillosos, y por lo tanto, afirmo lo que ha pasado en mi presencia.» Los doctores Bertrand, Franz y Deleuce hacen tambien muchas citas de enfermedade inveteradas, rebeldes á todos los tratamientos, que cedieran á la influencia del magnetismo. El segundo de los autores citados menciona, entre otros casos, una hemicrónea periódica, muy dolorosa, que desapareció para siempre con el magnetismo. El Dr. Cresnez habla de un reumatismo general crónico que curó en muy pocos dias con el mismo medio. El doctor Descamps curó una parálisis que databa de diez y ocho meses, en sólo dos dias de magnetismo. El doctor Kuhnhaltz ha curado muchos epilépticos, y Despine ha publicado una observacion curiosa de una parálisis completa de ambas piernas en una jóven que hacia dos años se hallaba inmóvil en la cama. Tiene de extraordinario esta observacion el hecho de que la enferma, en estado de sonambulismo, se levantaba de la cama, andaba y corria con la mayor agilidad, volviendo á caer en la parálisis luego que se la sacaba del sueño magnético. Ward, Edvin, Lee, Elliotson, Spencer-Hall y otros muchos han publicado obras con multitud de observaciones que prueban la influencia positiva del magnetismo como agente curativo en muchas enfermedades.

El Dr. Miani tuvo la paciencia de coleccionar tódas las curaciones que habian llegado á su noticia, y los nombres de los médicos que las habian obtenido. Un aficionado á estos estudios ha calculado que hay unos ochocientos volúmenes, entre folletos y obras de mas extension, que se han publieade en favor del magnetismo.

Entre los documentos históricos que se pueden alegar de comprobantes sobre la utilidad de este agente como medio terapéutico, merece citarse una carta del Dr. Cloquet, refiriendo los fenómenos portentosos que vió en Busancy, provocados por Puysegur adonde se trasladó, llevado de la curiosidad de cerciorarse por si propio sobre los hechos que se referian. «Fui, dice, con las disposiciones de un observador frio é imparcial, muy decidido á estar en guardia contra las ilusiones de la novedad, procurando ver y escuchar bien todo lo que sucediera. En medio de la plaza de la villa habia un olmo, bajo cuyo ramaje corria el agua de una clara fuente; árbol secular, respetado por los ancianos que iban á conversar á su sombra, y querido de la juventud, porque á su alrededor tenian sus diversiones y sus bailes los dias festivos; arbol magnetizado desde tiempo inmemorial por el amor del placer, y magnetizado ahora por Puysegur por amor de la humanidad, habiéndole comunicado este sabio virtudes saludables, activas y penetrantes. Sus emanaciones se distribuyen por medio de unas cuerdas que parten de su tronco y de sus ramas en toda su circunferencia. Alrededor del

árbol misterioso hay colocados bancos de piedra, en los que se sientan los enfermos y los que quieren ser magnetizados, poniéndose todos en comunicacion entre si, formando una cadena, cogiéndose unos á otros los pulgares de las manos, y tomando, además, cada uno una de las cuerdas, que los enfermos pasan por la parte doliente de su cuerpo. Una una vez así colocados, todos sienten la influencia magnética, y si por casualidad la cadena se descompone, todos se aperciben de ello y esperimentan una sensacion molesta. Pero lo mas notable es, que el magnetizador elige varios sugetos para provocar crísis en ellos por medio de los pases ó del contacto de sus manos, ó bien tocándoles con la punta de una varilla. En seguida cierran los ojos, se debilitan sus facultades físicas y se aumentan sus facultades intelectuales.

Estos sonámbulos, distinguen los órganos que padecen de las personas que se ponen en contacto con ellos, é indican los remedios convenientes. Puysegur les hace despertar mandándoles que vayan á abrazar el tronco del árbol, y tan pronto como llegan á él pasa el estado magnético, sin que se acuerden de nada de lo que les ha sucedido. M. de Puysegur no pretende curar todas las enfermedades; él cree que las emanaciones magnéticas son un principio renovador de la vida, que algunas veces bastan para volver la normalidad de las funciones á los órganos enfermos; y cree tambien que el magnetismo es un medio para conocer el asiento de algunas enfermedades, que no se ha podido apreciar por los medios esploradores de la medicina. Puysegur está lleno de modestia, y vive feliz porque es útil á sus semejantes, ejerciendo su poder magnético con todo el entusiasmo y toda la energía que produce el amor de la humanidad.»

Tales son los principales fragmentos de la carta de Cloquet, y ella prueba, con las demas citas que dejamos hechas, los muchos casos en que el magnetismo ha servido y puede servir de medio terapéutico, como lo han conseguido hombres sábios y distinguidos, de la probidad de los que hemos citado en este artículo.—A. García Lopez.

MISCELÁNEA.

Milagro!!—Asegurar con serenidad que es un milagro la larga vida del cardenal Mastai, hoy pontífice, es la mayor de las simplezas que se le pueda ocurrir, no digo, á persona que blasona de sensata, sino al mas recalcitrante fanático.

¿Y nos estraña que los que no han podido cultivar su inteligencia, vean en todas partes milagros, cuando uno de los prohombres del oscurantismo hace público el nuevo milagro de la larga vida del Papa?

Convenimos que el autor del suelto inserto en el *Semanario Católico* del 14 del actual, sabe la definicion que el diccionario de la lengua dá al milagro, y bajo este supuesto, hemos de convenir que, llevado por su exagerado fanatismo, haya podido admitir un hecho estraordinario, sobre-natural, que altera las leyes de la naturaleza, en la larga vida del pontífice.

Muchas personas sin ser papas han vivido mas de 100 años y hoy se pueden citar varias que ni son pontífices ni infalibles y cuentan cerca de 90; y como donde hay el mismo efecto, existe la misma causa, de aquí inferiremos que el autor de la naturaleza, el creador de las armonias infinitas, el Dios inmutable, esté ocupado en milagrear ó alterar algunas de sus eternas leyes, para que algunas personas vivan mas de lo que ordinariamente dura la vida de otros.

Se enseña y se ilustra así al pueblo, hombres doctos é ilustres? Qué vuestra conciencia no os acuse de proferir tales disparates!!

Milagros no existen ni en ese sentido ni en ningun otro.

Las leyes, repetimos, inmutables y eternas de la naturaleza fijadas, por Dios, no se alteran; ni se interrumpen, ni se varian, por nada ni por nadie.

Y si algun hecho ocurre que no se esplica, cúlpese á nuestra finita inteligencia y no levantemos los ojos al Creador para lanzarle un apóstrofe diciendo: ¡milagro! ¡milagro!

Estudio y moral, y quizá sean menos los hechos que nos sorprendan.

¿Además, qué tiene de raro que un hombre viva 100 años?

Dejaos de tonterías y no embauqueis al pueblo que aprecia en lo que valen estas magníficas palabras: «y conocereis la verdad y la verdad os hará libres,» y sabe que se cumplirá lo que está escrito, sin que falte un tilde.

Visita.—Hemos tenido el placer de ver entre nosotros á nuestro representante en la Espiritista española D. Francisco Migueles, el cual ha sido portador de cinco tarjetones que nuestro hermano D. Alejandro Benisia, le entregó como regalo á esta sociedad.

Apreciando tal recuerdo, esta Junta directiva, en nombre de todos los socios, le devuelve la recompensa del mas puro agradecimiento.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.